

Evocación

Jorge Cerda P.

Presidente de la Corporación Bernardo Leighton

Intervención en el Seminario “Una Nueva Forma de Hacer Política”, que la corporación organizó con motivo del 83º aniversario de la Falange Nacional.

Para nosotros, como Corporación Educacional Bernardo Leighton Guzmán, todas nuestras actividades se relacionan con la consecución de nuestra misión: el difundir el legado político de nuestro Hermano Bernardo, sustentado en la doctrina social cristiana. Pero en esta oportunidad sumamos el testimonio de vida de otro gran hombre, don Eduardo Frei Montalva, un gran estadista, cuya identidad política también ha trascendido en el tiempo y en el espacio, más allá de nuestras fronteras, a nivel internacional. Ambos personeros, en su existencia política, compartieron los mismos principios valóricos del humanismo cristiano.

Ambos vivieron una vida privada y pública intachables, consecuentes con sus formaciones valóricas, con una inmensa y sólida fe y espiritualidad, gestadas con sabiduría, con una ética humanista cristiana; vivieron convencidos de que el respeto a la institucionalidad democrática y republicana es la única vía válida para el pleno respeto de los derechos elementales de las personas.

Ambos fueron respetuosos de sus prójimos, de todos los idearios sociales, políticos y económicos; ambos supieron enfrentar la adversidad con dignidad, siempre consecuentes con su moral cristiana, con arrojo, con valentía, con la humildad que solo han tenido las grandes personalidades, que han sabido interpretar el Amor con los suyos y con los adversarios.

Iniciamos este compromiso en conjunto, con dos finalidades. Una, la de difundir la vigencia de los pensamientos valóricos, de los postulados doctrinarios y filosóficos, de las trayectorias políticas como estadistas, como representantes legítimos de la ciudadanía, de estos dos grandes hombres que dignificaron la política de servicio público. La otra finalidad se refiere al cómo transmitimos estos mandatos, cómo asumimos la responsabilidad de ser herederos de estos legados ante las contingencias sociales, políticas, económicas y culturales; ante la inestabilidad, la desconfianza, el descrédito, etc.

Cuando preparaba esta intervención, además de pedir opiniones al directorio de nuestra Corporación, leí la edición en que se conmemoran los 70 años de la Revista Mensaje. En ella se muestra la portada de su primer ejemplar, donde aparece el título de un artículo llamado “Evocación”, autoría de Bernardo Leighton, que lo escribió en su condición de ex alumno del colegio jesuita San Ignacio y como ministro de Educación. Luego tuve acceso al artículo.

En él, don Bernardo evoca su formación doctrinal y espiritual, iniciando su artículo con un párrafo en el que se alude a “su responsabilidad de ser ex alumno de los padres jesuitas, porque significa haber estado cerca del agua viva en cuya fuente es posible calmar la sed”.

Alberto Hurtado prologó personalmente el artículo con el siguiente texto: “Mensaje agradece al Señor Leighton sus palabras, llenas de afecto hacia Ignacio de Loyola, hacia los Ejercicios Espirituales y a los padres de la Compañía de Jesús, que tuvieron el honor de contar al señor Leighton entre sus alumnos”.

El artículo gatilló mi convicción de que las circunstancias en que vivimos - injusticias sociales; iniquidades económicas; pluriculturalidad étnica que reclama reconocimiento y derechos no resueltos; desconfianza en las instituciones básicas de la Republica; descrédito y desengaño de las instituciones religiosas y de la organizaciones gremiales, que conforman la actual orgánica social- nos tienen con un desequilibrio nacional muy complejo, en situaciones y condiciones que todos los chilenos tenemos la responsabilidad y la obligación de afrontar.

Para dar respuestas a este enmarañado contexto en que vivimos, es preciso definir previamente que es importante concertar los fundamentos en que se sostienen los diversos principios doctrinarios que sustentan las diversas ideologías que conforman los desiguales movimientos políticos del país, lo que no significa deponer la concepción ideológica de cada uno. Pasa por proyectar una sociedad fundada en un sólido y equilibrado capital humano, priorizar la tarea de humanizar nuestra sociedad, en que la dignidad de toda persona sea el respeto, el reconocimiento y la condición de ser humano, por los principios valóricos, por la espiritualidad o la realidad del alma (como diría, C. Jung), o la cosmovisión de la vida, cualquiera que sea su posición ideológica, social económica o étnica, dar dignidad a la persona humana, son estos los valores esenciales en cualquier sociedad humana.

Nuestra respuesta está inmersa en este quehacer, y nos ha llevado a apoyar un proyecto posible de lograr y sostener: lo que hemos llamado “nueva forma de hacer política”.



Esta propuesta es la expresión de un imperativo moral, de ser consecuentes con el legado de estos hombres que nos inspiran, con la lección de vida de estos grandes e ilustres personajes, con políticas que hoy está vigente, cimentadas en un respetuoso debate, en la tolerancia, en la diversidad y multiculturalidad, en sus concepciones de cristiandad, en el amor fraternal; respetuosos de la Institucionalidad democrática, celosos de los poderes civiles, del Estado de Derecho.

Hemos empezado a vivir una nueva etapa y emprendemos un proceso inédito, legitimado por una alta participación ciudadana en el plebiscito que determinó elaborar una nueva arquitectura política de la actual Constitución, que responda a los valores democráticos; que sea inclusiva en diversidad cultural y social, en la justicia social, en la dignidad de las personas; que asegure los derechos básicos y sustanciales de todos los ciudadanos y que garantice el pleno ejercicio de la libertad; que promueva un diálogo transversal y consensuado que permita elaborar una nueva

Constitución Política, una nueva Carta Magna, que geste una nueva República.

Gestar una nueva República no significa crear un nuevo país, porque no se puede crear una nación que ya existe, que tiene una interesante y valiosa historia, que tiene tradición cívica, cultural, republicana, democrática. Solo significa “concordar una nueva Constitución política”, como una sinfonía política...

La pluralidad en nuestra patria tiene una gran riqueza, y permítanme expresar un sueño proverbial, presagiar una pauta musical, en la que las diferentes notas musicales reflejen las desiguales opiniones o doctrinas políticas. Qué gran sinfonía sería si esas distintas notas se entretejeran, y logran componer una melodía constitucional. Es un sueño.

Para los que creemos en Cristo, la música que Dios soñó consiste en que nos necesitamos todos, que debemos vincularnos en el hábito de reconocernos y aceptarnos, aun con nuestras diferencias. Esto es muy importante, porque ser persona, a diferencia de un mero individuo, es ser con, desde y para otro.

Estamos viviendo hoy una nueva realidad política, histórica. Se desarrolla un proceso que lleva adelante la Convención Constitucional, y al que no le hemos dado la trascendental importancia que tiene y que va más allá de la pandemia; va más allá del llamado del despertar social del 18 de octubre, de las protestas por el injusto sistema de administración de las AFP; más allá que la revolución de los pingüinos en 2011 – 2006; más allá de la esperanza que sentimos cuando dijimos “la Alegría ya viene”, lo que nos liberó de la dictadura.

Se requiere superar esa desconfianza, ese recelo, que nace hacia toda clase la política, hacia los partidos políticos; hacia la institucionalidad de la

gobernanza administrativa, de la función legislativa, del actuar judicial, policial, eclesial; hacia la responsabilidad del Estado en educación, en salud, etc.

Todo eso es una herencia de un Estado neoclasista, regido por una Constitución dictatorial, elaborada para satisfacer los privilegios de una elite, que nos ha querido cambiar incluso los conceptos culturales básicos de nuestra sociedad; que nos ha tratado de someter para ser objetos, para ser entes productivos, medidos por la capacidad y los resultados mercantiles y monetarios; con estructuras socioeconómicas ajenas a nuestra concepción cristológica, que generan muchas injusticias sociales, causadas porque preexisten ideales con necrologías inhumanas.

En nuestra concepción humanista cristiana queremos una sociedad humanitaria, porque creemos en el Dios, que se ha revelado a la humanidad desde su Amor, un amor fraterno. Podemos mejorar nuestra condición humana y crear vidas nuevas.

Nuestra premio nobel Gabriela Mistral nos decía en el tiempo en que intercambia cartas con don Eduardo Frei y don Radomiro Tomic: “La humanidad es todavía algo que hay que humanizar” para la necesidad y felicidad de un pueblo que quiere paz, un país justo, un país desarrollado con un sólido capital humano.

No podemos desconocer la composición etaria en nuestra actual sociedad, que provoca diferencias generacionales. Consensuemos las opiniones para lograr el país que deseamos. No desestimemos el diálogo, para superar las diferencias ideológicas y doctrinarias. Creo que los adultos mayores, y los que se están acercando a serlo, debemos ser consecuentes con nuestras experiencias de vida; escuchemos a la juventud adolescente, a la juventud adulta, al adulto joven. Dialoguemos con ellos. Aceptémonos en la diversidad de ideas, y seamos tolerantes.

Aportemos con nuestra experiencia, con la sapiencia que nos ha dado la vida. No es solo transmitir o comunicar información; es saber convertirla en una manera de vivir mejor, de crear relaciones humanas profundas, de transmutar la comunicación a través del diálogo.

No eludamos nuestra responsabilidad ciudadana. Eliminemos el individualismo, que atenta contra el bien social. No desprestigiamos lo que somos, porque la política es una dimensión humana presente en todos los tiempos y, precisamente, porque somos humanos, todos somos políticos.

El Papa Francisco nos explicaba, recién la semana pasada, el porqué para los cristianos laicos es una obligación participar en política, y no lavarnos las manos como Pilatos.



Debemos tener la capacidad de poner los intereses comunes por encima de los personales; de entregar nuestras propias capacidades al servicio de los demás, porque la experiencia del cristianismo es una experiencia de Amor, incluso con los adversarios.

Las tendencias globalizadoras pretenden hacernos a todos iguales; esa es una disposición que le conviene al mercado capitalista: masificarnos, lo que no permite la diversidad, la libertad de pensar libremente.

Cuando abordamos el tema de la libertad, es necesario tener presente que la libertad no consiste en que cada uno tenga la posibilidad de hacer lo que le parezca, en el momento que le parezca y donde le parezca, por una especie de capricho: “soy libre, soy sincero, y entonces digo y hago lo que quiero. **La libertad no es eso.** Porque eso significa sobrepasar los derechos de otros; los otros son personas que tienen derechos y merecen respeto.

La libertad significa gestar las condiciones para una vida en la que se encuentre la posibilidad de realizarse como persona, de gestar la fraternidad, la condición de ser fraterno, del crecimiento espiritual, de la adaptación a una estructura social y cultural.

Para los que creemos en Dios, la libertad espiritual es la sabiduría, es transportar nuestra conciencia en la diversidad cultural, en la comunicación con nuestro entorno. Él nos permite el libre albedrío. Con esa libertad concedida anhelamos una vida digna, en armonía con todos los seres, con las mujeres y los hombres, con Dios y las fuerzas espirituales, con la madre naturaleza en sus infinitas manifestaciones, viviendo en equilibrio y no en una frenética carrera para acumular bienes y poder.

No miremos solo el futuro, porque el presente es el momento más grande que nosotros vivimos.

Reivindicar el valor de los ideales, tener el coraje, la solidez intelectual, el discernimiento doctrinario, fue lo que llevó a Leighton – y a Frei --, junto a un consistente grupo de condiscípulos, a fundar la Falange Nacional, movimiento consecuente con lo que ha sido siempre la doctrina social cristiana, y con la disposición a defenderla en las circunstancias adversas.

En este proceso, entendemos cuál es nuestro deber de aportar, contribuir y colaborar en las consecuencias del legado de estos grandes políticos,

estadistas, que marcaron pauta en la política chilena, sobre la base del diálogo, la tolerancia y el discernimiento por el bien común de nuestra Patria.

Ellos también enfrentaron circunstancias sociales, políticas, jurídicas y económicas problemáticas, tanto o más agudas quizás, que las que enfrentamos hoy, en realidades y contextos diferentes, pero causadas igualmente por estructuras jurídicas y voluntades políticas anacrónicas que generaban muchas, muchísimas injusticias.

Por sus biografías, sabemos que siempre, desde su juventud, hicieron parte de su ser la doctrina social que Cristo nos legó.

En sus agendas espirituales estaban grabados los conceptos de la justicia social, de una sociedad comunitaria, del amor fraternal, de la dignidad del ser humano como persona, tanto en el respeto laboral como en la calidad de vida que todo ser humano merece. Sus referentes fueron las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*. Hoy, como Corporación, hemos estado atentos a la reactualización de nuestras responsabilidades doctrinales y sociales, especialmente las que nos señala el Papa Francisco en la encíclica *Fratelli Tutti*, que traspasa a todas las culturas occidentales, incluida la de nuestra Patria.

Esta encíclica tiene ocho capítulos y, en mi modesta opinión, dos de ellos nos indican las circunstancias sociales y económicas que afectan a la compleja condición política que hoy enfrentamos. Los invito a que cada uno se interiorice de su contenido y lo valore.

Del Capítulo Quinto, titulado **La Mejor Política**, podemos destacar algunos de los doce temas que trata: la caridad social y política; la política que se necesita; la actividad del amor político; más fecundidad que éxitos. En realidad, el capítulo íntegro nos calza.

En el Capítulo Sexto de dicha Encíclica, titulado **Diálogo y Amistad Social**, se refleja en su solo su título su sentido y contenido, pudiéndose destacar la siguiente idea: hoy existe la convicción de que además de los desarrollos científicos especializados es necesaria la comunicación entre disciplinas, puesto que la realidad es una sola, aunque pueda ser abordada desde diferentes perspectivas. El reconocimiento de distintas dimensiones de la realidad, mediante distintas ciencias y saberes, abre la posibilidad de conocer esa realidad de manera más íntegra y más plena.

Todos estos fundamentos doctrinarios, expresados en esta ocasión, son muy, muy antiguos; tienen varios miles de años, pero son absolutamente válidos, a pesar del paso de los tiempos. Lo que hoy nos interpela es la responsabilidad política y social ante el entorno comunitario en que actuamos, y no hacerlo solo a través de posturas políticas y sociales, sino que asumirla como propia de nuestra personalidad, que nos permita ser sólidos en nuestra identidad de humanistas cristianos.

Por esto, en esta nueva etapa que emprendemos en este inédito proceso, nuestra participación debe perseverar en la búsqueda de una sociedad participativa, respetuosa de la diversidad de ideas, tolerante, teniendo en el corazón las identidades sostenidas por los principios del humanismo cristiano, de la doctrina social y de filosofías que tienen raíces tan profundas y fuertes que nos darán nuevos y excelentes frutos, que nos permitirán alcanzar una sociedad humana que nos haga ser personas dignas, en una sociedad comunitaria donde la honestidad y el amor fraterno sean los valores más elevados.

Pensando en las raíces de nuestras doctrinas políticas y filosóficas, me parece oportuno evocar cuatro hitos importantes de la vida política que estos dos camaradas gestaron.

- En 1933: la memoria con que don Bernardo Leighton optó al título de abogado: *Propiedad rústica y gremios agrícolas*, por su contenido sobre

la realidad campesina chilena y la juridicidad de la propiedad privada ante la legitimidad ética de sus usos, y su consecución 33 años después con la Reforma Agraria, frente a la actualidad de los derechos de agua, comercializada, concedida, en derechos privados que nos avergüenzan, como concepción de derecho.

- En 1940: la primera publicación del ensayo *La política y el espíritu*, de don Eduardo Frei Montalva, en cuyo contenido, expresa sus reflexiones y sus pensamientos desde su convicción social cristiana. Este libro fue prologado por la premio nobel Gabriela Mistral, que ella tituló “Recado a Eduardo Frei” y donde le señala que el libro es de las mejores cosas que a lo largo de los años se haya publicado en el género social en América del Sur. Más adelante destaca el don Eduardo Frei de manejar el tema social valerosamente; le conmueve su honestidad en el trato del adversario.
- 1980 – 27 de agosto: En un acto público, en el Teatro Caupolicán, don Eduardo expone los argumentos y las razones para oponerse a la aprobación de la Constitución propuesta por la dictadura. Allí expresó, con una clara visión, ideas que hoy reclamamos, como la una nueva Constitución Política. Fue una valiente intervención, expresada con un increíble coraje --cuyas consecuencias conocemos--. Es seguro que sus ideas tendrán una gran trascendencia histórica.
- 1984 - 29 de julio: También en el emblemático Teatro Caupolicán, el Partido Demócrata Cristiano rindió un merecido homenaje público a Bernardo Leighton, acontecimiento que se realizó en medio de una profunda emoción. Desde el inicio del acto, cuando don Bernardo, junto a la señora Anita, ingresaron al recinto, estuvimos aplaudiéndolo por casi eternos quince minutos. Refiriéndose a la fundación de la Falange Nacional, expresó: “Nos animaba el deseo de organizarnos, para ser más eficaces por un Chile que se sacudiera de viejos moldes y creciera

en lo económico, pero sobre todo en lo político, en lo social y en lo cultural “

La evocación de esos hitos históricos nos impulsa a asumir de corazón el ejemplo que estos dos grandes hombres, que dedicaron sus vidas al servicio de una nación de hermanas y hermanos. Gracias don Bernardo, gracias don Eduardo, ustedes siempre están presentes en nosotros, en nuestros corazones.

MUCHAS GRACIAS